

na. El Sr. Alcalde no fué filántropo, en el sentido moderno de esta palabra. Fué caritativo. Sí, Señores, esta es su gloria mas pura, esta fué la cualidad dominante de su gran personalidad. El socorría á todos los necesitados, queria con predilección á los huérfanos, á las viudas, á los enfermos y á los pobres vergonzantes. El, como San Pablo, pudo decir: "Omnibus omnia factus sum ut omnes salvos facerem." (1) En el Sr. Alcalde se encuentran bellamente reflejadas las cualidades sublimes de San Francisco de Sales, de San Cárlos Borromeo y de San Vicente de Paul. Monumentos de su ardiente caridad son, en Mérida, el Hospital de San Juan de Dios, en el que estableció enfermerías para sacerdotes pobres y para mujeres: en esta ciudad, el grandioso Hospital de S. Miguel de Belen; las dotaciones para huérfanos (2) y colegiales; la fundación para los presos (3); las donaciones hechas al Seminario, al Colegio de San Juan, á la Universidad (4) y al Beaterio, y los cuantiosos bienes que fincó para sostener sus instituciones. Mucho es esto; ¿no es verdad? Pero el Sr. Alcalde dió algo que vale más que todos estos bienes: dió su persona..... ¡Miradlo, si nó, en las horrorosas escenas de 1786! El hambre y la peste siembran por todas partes el terror y el infortunio; y el Sr. Alcalde no solo establece comedores públicos y hospitales provisionales, no sólo se desprende hasta de la última

(1) 1.ª Cor.—9—22.

(2) Actas del V. Cabildo—Abril de 1785.

(3) Id. id. Abril de 1785.

alhaja, sino que hace algo mas grande, que es lo sublime de la caridad: el apóstol recorre á pié las calles de la ciudad y los hospitales administrando personalmente los Sacramentos [y llenando de consuelos y de caricias á los apestados y á los hambrientos. El llora con los que lloran, sufre con los que sufren, y su corazón se pone en contacto con los infortunios de los corazones de sus hijos inflamándolos con su amor ardiente. Qué sublime campo de batalla el de nuestro héroe!..... ¿Es verdad, Señores, que merece los laureles y coronas con mas justicia que los guerreros ilustres? ¡Glorifiquemos á Dios que formó el corazón del caritativo Obispo semejante á su manso y humilde Corazón! (1)

Tal fué, Señores, la acción religiosa del Sr. Alcalde. Veamos ahora su acción científico-literaria.

III

Eminente y grandiosa fué la acción científico-literaria de nuestro héroe. Formado en la benemérita Religión Dominicana, dotado de una inteligencia privilegiada, habiendo desempeñado el profesorado de Filosofía y de Teología por mas de treinta años, y meditando profundamente, á la sombra de los monasterios, los grandes principios de la Escolástica verdadera, el humilde Religioso se formó un gran sabio.—Reflexionad, Señores, que el Sr. Alcalde pertenece á la Orden de Predicado-

(1) En la obra de los Asilos y comedores, en el año del hambre, cooperó poderosamente el V. Cabildo, como consta en el Acta de la sesión del 8 de Marzo de 1786.

res, esto es, á la Orden que es la mas caracterizada representante de la tradición científica y de los poderosos esfuerzos del genio; á la Orden que, para ocupar el primer lugar en la historia de la ciencia, bastaría señalar á Santo Tomás de Aquino..... Reflexionad que el Sr. Alcalde, iluminado por el ideal de los Padres de Trento, tenía constantemente como preferente objeto de sus estudios la Sagrada Biblia y la Suma de Santo Tomás. Esto revela la medida de su grandeza intelectual.

Pues bien. El sabio Prelado, adelantándose á su época, comprendió la alta importancia de la educación de la mujer, la necesidad imperiosa de que el clero estuviera á la altura debida en el órden científico para cumplir su misión civilizadora, y la de que la enseñanza de la niñez se generalizara por todas partes. Por esto el gran Prelado estableció innumerables escuelas en ambas Diócesis, y dió poderoso impulso á los Seminarios; á esos Establecimientos que, para cumplir con su grandioso objeto, deben marchar siempre al frente del movimiento científico. Por eso trabajó para que se establecieran Universidades, subsanando el inmenso mal que produjera la expulsión de los Jesuitas. Por esto dió gigantesco impulso al Colegio de Santa Clara, que se adelantó medio siglo á su época, llegando á tener aproximadamente mil alumnas perfectamente instruidas en muchos ramos del saber humano propios de la educación de la mujer; ¡Sabios, ofreced laureles al Apóstol de la ciencia, que de un modo tan magnífico formó la inteligencia y el corazón de su querida Grey.....!

Ésa fué la acción científico-literaria del Sr. Alcalde.

IV

De lo dicho se desprende porqué su acción social fué tan magnífica, siendo la Religión, la caridad y la ciencia los grandes elementos del bienestar social. Al Sr. Alcalde, [para descender á algunos pormenores] se le debe una parte importantísima de la ciudad, y siempre coadyuvaba á todas las mejoras de ella, y aun estableció muchas industrias importantísimas en aquella época. ¡Qué grande aparece la noble figura del anciano benemérito, presentando desde hace un siglo la solución única que tiene la cuestión obrera que tantas agitaciones, temores é infortunios ha producido en la época actual! La instrucción religiosa, el trabajo y la caridad: hé aquí la magnífica solución! ¡Los pueblos iluminados por la doctrina cristiana y vivificados por la caridad, no se armarán con la dinamita ni con la tea incendiaria; sino que imitarán á la hermosa muchedumbre de las turbas que seguían á Nuestro Señor Jesucristo!

* * *

Tal fué, Señores, el grande Obispo en los tres aspectos antes indicados, y bajo los cuales me propuse considerarlo.

Mas si tratamos de investigar la causa y principios que produjera la obra religiosa, científica, caritativa y social del insigne Prelado, la encontraremos en sus virtudes tan eminentes, como heroica fué su obra.

Trasladémonos por un momento á la histórica y poética celda de Valverde, mudo testigo de la santidad del humilde Religioso. Yo no veo allí las magnificencias del mundo ni las señales del placer; porque el Sr. Alcalde no fué *positivista*; y si lo hubiera sido, ni tendría gloria, ni viviría en los corazones agradecidos de los pueblos. Yo veo allí el Crucifijo, libro sublime en que los grandes corazones aprenden á hacerse santos; allí veo la *calavera*, avasalladora enseñanza del fin de las vanidades humanas; allí descubro la *disciplina*, instrumento magnífico de la perfección evangélica. ¡Ah! Señores; es mas hermoso el pobre aposento del humilde Fraile que los soberbios palacios de los potentados; porque en aquel veo reflejado á Jesucristo, causa de toda santificación; y en estos, aunque llenos de púrpura y oro, solo contemplo los pálidos reflejos del orgullo humano y de la vanidad que se extinguen en la noche del sepulcro.....!

El Sr. Alcalde conservó y aumentó como Obispo las grandes virtudes del Religioso: siempre pobre, siempre puro, siempre obediente, humilde y caritativo. ¡Ah! ¡si aquel grande hombre no hubiera sido humilde, no habría sido el mensajero del cielo; si no hubiera tenido la abnegación, no habría sido caritativo; y si no hubiera amado la pobreza, jamás habría producido la obra que lo ha inmortalizado!

Por esto es indudable que la grandeza de su acción social se derivó de sus acrisoladas virtudes personales.

El humilde Religioso imitó á Jesucristo y aplicó

á su vida las leyes y los consejos del Evangelio, que constituye la fórmula del progreso humano; que perfeccionándonos siempre, nos lleve á la gloria inmortal y que nos une, por la plenitud de la ciencia, al Supremo ser, fuente inagotable de toda verdad, bondad, perfección y belleza.

El Sr. Alcalde siguiendo las huellas de Aquel que se sacrificó por redimirnos y glorificarnos, y que pasó por el mundo haciendo el bien, con justísima razón es digno de la apoteosis; pero no de la absurda divinización pagana, sino de la apoteosis cristiana que vé en los hombres extraordinarios un reflejo de Dios y que contempla los monumentos de los insignes benefactores como los altares en que se le ofrecen al Ser Supremo las adoraciones y las alabanzas de los pueblos. Esta apoteosis es la que merece el Sr. Alcalde!..... De lo contrario se profanaría su grandeza y su heroismo!.....

V

Concluyamos.

A grandes pinceladas os he bosquejado el retrato de la grandiosa personalidad histórica del Sr. Alcalde. Fué apóstol, sabio, piadoso, humilde y principalmente caritativo. Su obra magnífica es en el orden público el monumento imperecedero de sus virtudes. La caridad es su virtud suprema, y la acción caritativa su obra magna. Yucatán y la Nueva Galicia son testigos de su magnánimo corazón y lo vieron pasar por su suelo como el ángel de la paz y el heraldo de la civilización.

Pero ¡ah! Señores, la ley inflexible de la muerte no respetó al héroe de la caridad.....! El 7 de

Agosto de 1792, entre tres y cuatro de la mañana, se desprendió de esta tierra el espíritu magnánimo del Obispo!..... ¡Lloremos aún sobre la tumba del padre querido, del Pastor amantísimo..... pero ofrezcamos laureles y cánticos de gloria ante los monumentos del héroe.....!

Permitidme, Señores, que reanime en estos instantes los restos venerandos de los principales obreros de nuestro engrandecimiento religioso-social, y que los invite á unirse con nosotros para glorificar al héroe y hacer su apoteosis.

¡Presentaos aquí, vosotros, humildes Misioneros que fuisteis los primeros apóstoles de nuestra fe: Fray Antonio de Segovia, Padilla, Ayala, Baddillo y Pedro del Monte, que principalmente mecisteis la cuna de la Religión en Jalisco! Ofreced coronas y descansad!

¡Alzáos de vuestras tumbas, beneméritos Prelados, que habeis gobernado esta Iglesia, y glorificad á vuestro hermano!

¡Avanza tú, en primer lugar, en el siglo XVI, Illmo. Maraver, distinguido por tu piedad y celo apostólico; y luego tú, piadosísimo Mendiola, con cuyos santos restos se honra esta Catedral; y tú, humildísimo Ayala; y tú paciente Arzola; y colocad coronas sobre esa tumba, y descansad!.....

En el siglo XVII: ¡levántate tú, Illmo. Alonso de la Mota, humilde y piadoso; y tú, caritativo Carvajal; y tú, penitente Sánchez Duque de Estrada; y tú, sabio Ruiz Colmenero, que animado por el celo del apóstol bajaste á las profundidades del Nayarit para llevar la luz del Evangelio; y tú, Illmo.

Garavito, cuyos restos se conservan con honor en esta insigne Basilica; y depositad coronas y descansad!.....

En el siglo XVIII: ¡levántate tú, Illmo. Mim-bela, que celoso del divino culto, consagraste esta santa Iglesia; y vosotros tambien, caritativo Gómez de Cervantes, piadosísimo é ilustrado Gómez de Parada, entusiasta guadalupano Tejeda y Velasco; y adornad su sepulcro con guirnaldas y descansad!.....

En el siglo XIX: ¡levántate tú, Illmo. Cabañas, inmediato sucesor de nuestro héroe, distinguido por tu amor á los pobres y á la niñez desvalida; y tú, Illmo. Gordoá, que en tu gobierno de pocos días dejaste las huellas de tu génio; y tú, Illmo. Aranda, sabio en el consejo y prudente en el gobierno; y tú, finalmente, piadosísimo Espinosa, sabio, prudente y caritativo; traed todos hermosas flores para la tumba de vuestro hermano, y descansad!.....

¡Levantaos tambien vosotros, benefactores eminentes de esta piadosa ciudad, que tan celosos fuisteis por la educación de la niñez y supisteis enjugar las lágrimas del infortunio; llevad á la tumba del héroe siempre vivas é inmortales, y descansad!.....

¡En fin, cristianos, glorifiquemos á la Providencia Divina y llenemos de coronas y laureles los grandiosos monumentos de la *caridad-Alcalde*!..... ¡Que nuestro entusiasmo seatan grande que enseñe á las generaciones del porvenir á engrandecer á los santos Apóstoles de la caridad! ¡Demos fervorosas gracias á Dios Nuestro Señor por habernos conce-

dido un Prelado tan insigne; propongámonos imitar, en nuestra esfera respectiva, sus virtudes sublimes, y veamos en la grandeza del Santo Obispo un reflejo parcial de la grandeza y de la gloria de Nuestro Señor Jesucristo!.....

Benemérito apóstol de esta ciudad querida! Angel tutelar de todas los infortunados y menesterosos! Recibe el tributo de respeto, de admiración y de amor que, por mi indigno conducto, y en esta pobre oración, te ofrecen el Ilustre Pastor que hoy gobierna esta Grey, el M. I. y V. Cabildo, entusiastas admiradores de tus virtudes heroicas, y todos los católicos de esta Metrópoli, que tanto aman tu memoria!..... ¡Recibe la espléndida ovación del M. I. Ayuntamiento, de la Junta Organizadora del Centenario, y de todos los jaliscienses!.... ¡Tú, oh padre, en tu corazón y con tu obra nos uniste á nuestros hermanos de Yucatán; recibe, por tanto, á la vez, la alabanza y el homenaje del Ilustre Pastor, de su V. Cabildo y de todos los fieles de aquella importante Diócesis!..... Que ambas te entonen un solo armonioso himno de gratitud y de amor!.....

¡Roguemos, por último, Señores, al Ser Supremo que, así como el Sr. Alcalde está inscrito en el catálogo de los insignes benefactores de la humanidad, llegue un dia en que (sí conviene á la gloria de Dios), sea inscrito en el número de los Santos!..... ¡Sí, que los monumentos del héroe se conviertan pronto en los altares del Santo!.....

FIAT.

